

(Cuento)

El Sultán sale una mañana rodeado de su fastuosa corte. A poco de salir, encuentran a un campesino que planta afanoso una palmera. El Sultán se detiene al verlo y le pregunta asombrado:

-¡Oh, Cheikk (anciano), plantas esta palmera y no sabes quiénes comerán su fruto!... muchos años necesita para que madure, y tu vida se acerca a su término.

El anciano lo mira bondadosamente y luego le contesta:

-¡Oh Sultán! Plantaron y comimos; plantemos para que coman.

El Sultán se admira de tan grande generosidad y le entrega cien monedas de plata, que el anciano toma haciendo una reverencia y luego dice: -¿ Has visto, ¡Oh rey!, cuán pronto ha dado fruto la palmera? Y más, más asombrado, el Sultán, al ver cómo tiene sabia salida para todo un hombre del campo, le entrega otras cien monedas. El ingenioso viejo las besa y luego contesta prontamente:

-¡Oh,Sultán! , lo más extraordinario de todo es que generalmente una palmera sólo da fruto una vez al año y la mía me ha dado dos en menos de una hora.

Maravillado está el Sultán con esta nueva salida, ríe y exclama dirigiéndose a sus acompañantes:

-¡Vamos....., vamos pronto! Si estamos aquí un poco más de tiempo, este buen hombre se quedará con mi bolsa a fuerza de ingenio.

(Carolin, a Toval, los mejores cuentos juveniles de la literatura universal, tomado de la obra «El libro de los valores» de Gustavo Villapalos y otros.

Editorial Planeta Colombiana. Pág 26)

Análisis y reflexión de la lectura (juzgar).

Terminada la lectura del cuento, cada grupo lo analiza y dialoga en base a preguntas como las siguientes:

- ¿Quiénes son los personajes más importantes del cuento?
- ¿Qué valores se ponen de manifiesto en los personajes del cuento?
- ¿Qué actitudes y valores caracterizan al anciano?
- ¿Qué actitudes y valores muestra el Sultán?
- ¿Por qué tenemos que pensar en las generaciones que vienen?.
- ¿Cuál es el valor que se evidencia con mayor incidencia en la lectura?

Fundamenta

“Pongan al servicio de los demás los dones que han recibido, como buenos administradores de los dones de Dios” (1 Pe 4, 10)

